

*Unión Local de Cofradías  
Mancha Real (Jaén)*

SEMANA DE PASIÓN

5 DE ABRIL DE 2014

# PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

PEDRO JAVIER QUESADA LABESA

*Este pregón de hoy, está dedicado a los cofrades de las Cofradías y Grupos Parroquiales de mi pueblo y en especial a la de mi parroquia, la Encarnación de Mancha Real.*

*También está dedicado a los que más me quieren y me soportan: a mi mujer y a mis tres hijos; a mis padres, para mí, los más grandes del mundo, que me supieron hacer cristiano y cofrade de pequeño.*

## PRÓLOGO

¡Pregonar la Semana Santa en Mancha Real, mi pueblo, nuestro pueblo!

¿Cómo transmitir mi vivencia cristiana, mis convicciones más profundas en esta parroquia en la que he crecido desde pequeño, y que hoy se convierte en atalaya de pregonero y ventana desde donde contemplar, aunque sea torpemente, nuestra Semana Santa?

¿Cómo traspasaros mis sentimientos más hondos y mi confianza más cierta, contemplando con emoción contenida el paso de un Vía Crucis grandilocuente, en el transcurrir de nuestra Gran Semana de Pasión, que sella un pacto silencioso con las esperanzas de nuestro pueblo, y une, casi sin notarse, los esfuerzos de los cofrades creyentes de ayer, con la savia nueva de un presente?

¡Pregonar la Semana Santa desde esta tribuna, es un reto y una llamada, una exigencia más profunda para adentrarnos en el Misterio de Cristo, que se hace uno de nosotros para “salvarnos y redimirnos” desde la entretela de la historia y del mundo!

*“Al ocupar este púlpito, os pido, Reverendo, vuestra Bendición, para que limpio de corazón y labios, me sienta fortalecido y me identifique con la Sangre derramada del Cristo del Perdón y el Señor de la Humildad, en esta hora de anunciaciones pasionistas. Y como la disciplina y las modestias no me quitan la satisfacción de ser el que mi párroco impuso las manos para el bautismo, al igual que entonces mis padres solicitaron vuestra venia, ahora os digo:”Padre, deme su Bendición”.*

---

## INTRODUCCIÓN

- Sr. Arcipreste y Consiliario de la Unión local de Cofradías de Mancha Real.
- Representantes de nuestro Excmo. Ayuntamiento.
- Cofradías y Grupos parroquiales de Mancha Real.
- Querida comunidad de La Encarnación
- Cofrades, familiares y amigos todos.

Mi primera obligación de esta noche es dar las gracias al presentador. Como pueden ustedes suponer, estas líneas de agradecimiento las he compuesto sin saber lo que Don Rafael Rodríguez iba a decir de mí, pero puedo asegurar que todo ha sido excesivo. Mi suerte es que me haya presentado esta excelente persona, fascinante padre de familia, buen cristiano, cofrade de nacimiento y admirado pregonero de la Semana Santa 2013, ¡Qué más se puede pedir!

De los méritos que haya recabado para mí, ninguno es tan importante, ni me capacita tanto para pronunciar este pregón, como el inmenso amor que siento por mi pueblo, que ahora se me desborda, me emociona y me pone el nudo en la garganta, mientras piso este escenario del salón de actos de mi parroquia.

Ser Pregonero de nuestra Semana Santa, para un mancharrealeño de nacimiento y elección como yo, es una distinción, porque no sé si me lo merezco, *“pero lo voy a disfrutar al máximo”*, sé que hay mucha gente que manifiesta no tener apego a este tipo de manifestaciones espirituales, yo no soy de esos. Cada Semana Santa, ha sido para mí un estímulo para mi persona y me ha confirmado en mi empeño de querer y hacer querer a mis semejantes el sentimiento y el sentido que conlleva para nosotros los cristianos celebrar la semana, más importante del año litúrgico como es la Semana de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.

## **DOMINGO DE RAMOS**

El inicio de esta festividad viene marcada por la primera Luna Llena, posterior al Equinoccio de Primavera. El Domingo de Ramos es el domingo anterior a dicha Luna, por eso todos los años las fechas cambian.

El significado del Domingo de Ramos tenemos que encontrarlo en la mitología judeo-cristiana, era costumbre entre las gentes reunidas para la Pascua recibir con gritos y cánticos a los nuevos grupos que llegaban. Los Reyes eran recibidos además echando mantos, ramos de olivo y palmas a los pies de las monturas reales, alfombrando el suelo para que estos pisaran sobre ellos.

Para la tradición cristiana es un día en el que se conmemora un triunfo, la entrada de Cristo en Jerusalén con el reconocimiento de un rey. A lo largo de la semana el tono es distinto ya que rememora la Pasión y Muerte para finalizar con la Resurrección.

Entre palmas y ramas de olivo el Domingo de Ramos abre solemne la Semana Santa mancharrealeña. Salen por la mañana de las ermitas de la Virgen de la Cabeza y la Inmaculada hacia las parroquias de San Juan Evangelista y la Encarnación respectivamente, los cortejos procesionales abriendo el paso, toda la chiquillería de ambas parroquias acompañados por los mayores con plenitud, entre palmas y olivos, con cánticos y alegría, por una Semana Santa que empieza con todo su esplendor.

Domingo de ramos, día grande de la Semana Santa, anticipa en este domingo, llamado de pascua florida, el triunfo de la resurrección, mientras que la lectura de la Pasión invita a entrar conscientemente entre la Semana Santa de la Pasión gloriosa y amorosa de Cristo el Señor.

De repente se me viene a mi memoria el Domingo de Ramos del año 1986, contaba yo con pocos años, siendo monaguillo con D. Francisco Anguita, primer párroco de la recién nombrada Parroquia de la Encarnación de Mancha Real, comenzaron a realizarse las procesiones de las palmas alrededor del templo, íbamos todos los niños de las catequesis con ramas de olivo, los catequistas y personas mayores con las palmas, cantando y recitando el cantoral que nos habían enseñado las hermanas de Acción Parroquial. Los monaguillos portábamos la cruz guía y los cirios blancos, e íbamos abriendo paso de lo que sería, la primera procesión del Domingo de Ramos, de la recién estrenada parroquia de La Encarnación.

¡Es la mañana de Ramos!

¡Es la puerta que se abre! Mezcla de triunfo y fracaso, de dolor y alegría, de multitud y soledad que se muestra en el ambiente.

Es el Cristo de la calle que lleva en su interior la salvación del mundo. Es Cristo triunfante quién bendice a nuestro pueblo.

¡Vamos niños, que ya viene  
el maestro por la calle,  
con la palma en su mano  
montado en su Borriquilla!

¡Llevemos ramas de olivo!  
¡Entonemos, Gloria a Dios!  
¡Que hoy es Domingo de Ramos  
y nos llega el Redentor!

## **COFRADÍA DEL CRISTO DE LA MISERICORDIA, NTRA. SEÑORA DE LA SALUD Y SAN JUAN EVANGELISTA.**

La noche del Miércoles Santo sobreviene sin prisas ni pausa, y la noche embruja todo nuestro pueblo con su sombra.

El miércoles Santo nos va acercando poco a poco al Triduo Pascual.

Al llegar la noche, los fieles se agrupan a la puerta de la Parroquia de San Juan. Es cuando se abre la puerta del Templo y aparece el Cristo de la Misericordia, Ntra. Señora de la Salud y San Juan Evangelista acompañados de sus cofrades cuando la Semana Santa de Mancha Real trasmite tradición, ilusión y belleza por las calles de nuestro pueblo, enmarcado en el precioso balcón de la Subbética, donde se eleva grandilocuente la torre de nuestra iglesia parroquial de San Juan, iglesia renacentista, monumento histórico que ve salir por sus puertas a esta joven Cofradía.

Es la mirada de las penas del mundo, las que se conjugan con Cristo de la Misericordia. Y frente a esa imagen serena, majestuosa y silenciosa, como un simple ajusticiado, se juzga al mundo y al propio hombre.

Y la cara imponente de este Cristo es una provocación silenciosa, que se arrastra suavemente como si su expresión de dolor se clavara en nuestros rostros.

Lleva en sus heridas los dolores del mundo, las quejas de los pobres y la debilidad del hombre herido. Es el Cristo que se hace portavoz de los vencidos de la historia.

¡Cómo no consolarnos en nuestros sufrimientos cuando miramos a Cristo en su pleno dolor!

¡Cómo no sobreponernos en nuestros fracasos y caídas cuando lo vemos sufriendo en “el árbol de la cruz”!

¡Suspiremos ante ese Cristo que reclama una ayuda, aunque lejos estamos nosotros en nuestras mezquindades malviviendo! ¡Cristo mío, en esa cruz imponente, atraes hacia sí, como un talismán, las angustias de la existencia humana y los pecados del mundo!

*¡Misericordia. Señor!  
Apiádate del dolor,  
el pesar y el abandono  
de los que al pié de tu trono  
vienen a ofrendar su amor.*

*De sus penas incesantes  
calma el acerbo dolor  
que te ofrecen suplicantes:  
Por tus heridas sangrantes,  
¡Misericordia. Señor!*



## CRISTO DEL PERDON Y SEÑOR DE LA HUMILDAD

Cae la tarde del Jueves Santo y todos los cristianos estamos invitados a celebrar y a profundizar concretamente en el misterio de la Pasión de Cristo. De un Cristo que nos invita a seguirle, sentándonos en su mesa y con máximo recogimiento, ser espectador de todo lo que aconteció en la noche en que iban a entregarlo. Un Cristo que nos da testimonio de la vocación al servicio del mundo y de la iglesia que tenemos todos los fieles cuando decide lavar los pies a sus discípulos. Un Cristo que quiere, como en su última cena, que sus discípulos nos reunamos y nos acordemos de Él bendiciendo el pan y el vino. "Haced esto en memoria mía" (Lc 22,19).

La Santa Misa es la celebración de la **Cena del Señor** en la cual Jesús, la víspera de su pasión, mientras cenaba tomó pan, lo partió y dándoselo a sus discípulos dijo, "tomad y comed este es mi Cuerpo ..." (Mt 28, 26).

Permitidme hacer una reseña histórica de nuestro Cristo del Perdón y Señor de la Humildad, ubicado en mi Parroquia de La Encarnación. Los primeros datos que se conocen de la imagen datan del 1940, tras la guerra un grupo de personas que habían estado presas, les surge la idea de encargar una imagen de un Jesús Cautivo, con el fin de sacarlo en procesión por las calles de nuestro pueblo.

La imagen representa al Señor Cautivo, maniatado, abrumado por la pena, con la mirada fija hacia el frente. Vestido con una túnica tallada y policromada en tono morado, con adornos de filigranas de color dorado en los bordes de las mangas y en los bajos de la túnica, y en la parte delantera a la altura del pecho, lleva una cruz trinitaria con los colores de la orden, rojo y azul.

La bellísima imagen de nuestro Cristo, se hizo a semejanza del Cristo de Medinaceli de Madrid, realizada en pasta de madera y escayola policromada y con unas dimensiones de un metro y medio aproximadamente.

Aunque el Cristo salía en procesión no se llegó a constituir nunca una cofradía como tal, a lo largo del tiempo los encargados de sacar en procesión fueron los familiares de lo primitivos costaleros que lo portaban con tanta devoción.

La imagen estaba ubicada inicialmente en la Parroquia de San Juan, en un retablo que se encontraba en la parte derecha de la iglesia, donde está ahora el confesionario. Fue en las obras de restauración que se realizaron, a finales de los años 60, principio de los 70, donde en los trabajos de restauración de las paredes de la iglesia, se desmontaron los retablos, sufriendo un cambio de ordenación de parte de las imágenes que había dentro del templo.

En esta reordenación, El Señor Cautivo fue trasladado a la Ermita de la Encarnación, recién construida. La Virgen de La Cabeza y El Cristo de la Piedad a la Capilla del Convento. La Verónica y San Juan, a la Ermita de San Marcos y San Isidro, el más viajero, inicialmente a la Ermita de la Inmaculada y más tarde a la Ermita de San Marcos.

Sobre los años 70, siendo vicario parroquial Don Carlos, la Ermita de la Encarnación era utilizada por grupos de jóvenes, como lugar de oración y culto a la imagen del Cristo Preso.

En estos años la imagen del Cristo Preso salía en procesión el Jueves Santo en solitario desde su Ermita de la Encarnación hacia la calle maestra, para encontrarse con su madre, María Santísima de los Dolores en mitad del trayecto, a la altura de la calle la Cruz.

En el año 1985, tras el crecimiento que sufre el barrio de la Paloma, se forma la Parroquia de la Encarnación, siendo su primer párroco D. Fco. Anguita. En las primeras reuniones de este párroco con los feligreses, se propone hacer una cofradía en nuestra recién formada parroquia. Se hacen diversas reuniones para darle forma y elaborar los estatutos apuntando entre otros los siguientes puntos:

- Nombre de la Cofradía: Cristo del Perdón y Señor de la Humildad (*se decide este nombre en honor a las dos imágenes titulares, un Cristo Cautivo y un Cristo Crucificado*).
- Nombramiento de la Junta Directiva
- Descripción de los hábitos de nazareno: Túnica y cubrerrostro negro, capa morada y cingulo de pita.
- Descripción del escudo: Escudo sobre fondo color marfil, cruz trinitaria similar a la de la imagen del Cristo.

La primera vez que se salió a la calle como cofradía fue en la semana santa del año 1988. Como esta recién formada cofradía no tenía enseres, salió con los cetros y el gallardete prestados por la cofradía de Ntro. Padre Jesús, así, tan generosamente, ya se pudo realizar la primera procesión como cofradía por las calles de nuestra parroquia.

Desde este primer año se fueron uniendo hermanos de luz a la cofradía, de tal forma que al año siguiente la procesión salió con sus propios enseres y con unos pocos nazarenos, ya vestidos con el traje descrito en los estatutos. Estos primeros nazarenos, con una ilusión desbordante de la primera vez, constituyeron un grupo que participaba activamente de la vida de la parroquia, tanto era así, que durante varias Semanas Santas, tras la celebración de la Vigilia Pascual la cofradía invitaba a todos los fieles en el salón parroquial, a un chocolate con hornazos y magdalenas para todo aquel que quisiera apuntarse a la celebración de la Pascua de Resurrección.

En estos primeros años y siendo párroco de la Encarnación D. José Luis Cejudo la Cofradía salía en procesión con una Virgen de los Dolores, prestada por una familia del pueblo que vivía en la calle Sancho, más tarde y por el gran deterioro que sufría esta imagen se decidió no sacarla, saliendo actualmente las dos imágenes titulares con la que se constituyó.

La humildad y el silencio son una máxima de expresión, para la estación de penitencia del Cristo del Perdón y Señor de la Humildad.

La cofradía que ahora es grupo parroquial que venera al Señor Preso, se fundó con carisma y esencia de penitencia y recogimiento, por un grupo de fieles cristianos.

El pequeño trono de oscura madera, el foco eléctrico que alumbra la mirada perdida de Cristo prendido por los romanos, el color verde de la oliva del lugar de oración como compañera, la ausencia casi total de flores y el monótono sonido del golpeo de los puntales de madera, acompañan a los hermanos por las calles de Mancha Real en una estación de penitencia propia de castilla la vieja, pero no con menos sentimiento, ya que se respira oración, humildad y devoción a nuestro Cristo Preso, por cada una de las esquinas por las que pasa nuestra estación penitencial.

En el año 1995, se produce un hecho en nuestra parroquia que afectaba considerablemente el futuro de la cofradía, la amenaza de ruina del templo de la Encarnación. La comunidad parroquial estuvo deambulando por varios locales del barrio. Locales que los propios feligreses donaron desinteresadamente. Es entonces cuando se decide suspender la cuota de la cofradía, se decide no agotar los recursos de los hermanos y fieles a la parroquia, con el fin de aunar todo el esfuerzo en reconstruir un nuevo templo, de esta forma la cofradía pasa a ser grupo parroquial.

Se unificaron esfuerzos en la realización de rifas, sorteos de todo tipo, colectas extraordinarias, superextraordinarias y más que superextraordinarias, salían los mayores y los niños a pedir por las calles de nuestro pueblo, concienciando a todos de la necesidad de reconstruir un nuevo templo, se realizó la primera caseta en la feria de agosto en el patio de nuestro centro parroquial, con tómbola incluida y unas exitosas muñecas vestidas a mano por personas de la parroquia. Abríamos por las mañanas y por las noches, algo atípico en esa feria nocturna de agosto, en esto fuimos pioneros, nadie nos lo puede negar, consiguiendo que la gente saliera de día a la feria.

Así, desde el numerosísimo grupo de matrimonios, los grupos de jóvenes, los grupos parroquiales de caritas, liturgia, evangelización, oración, la cofradía del Cristo Preso y demás fieles de la parroquia colaboraron de distinta forma, coordinados por el párroco D. Andrés López y por el recién nombrado secretario D. Francisco Dávila. ***Puedo afirmar, que fue el comienzo de una unión de algo excepcional, una unión que a lo largo de estos casi 20 años, ha hecho que para nosotros, esta parroquia sea una gran comunidad, que como los radios de una rueda todos y cada uno de ellos soportan a la vez la carga para que pueda girar.***

En aquellos años, en los que la sede de nuestra parroquia estaba en la antigua nave de los Ruiz Chica en la Avda. de Torres, o en la nave de los Cruz Cano de la calle Aragón, lo importante no era el sitio donde celebrar sino la comunidad que celebraba, esta comunidad que recordaba a los primeros cristianos deambulando de sitio en sitio para poder celebrar la Eucaristía. *Y entre tantas mudanzas, recuerdo montado en el camión de reparto de Diego, subidos entre todos los enseres de la parroquia a la imagen del Cristo del Perdón y la del Señor de la Humildad, melena al viento, los dos por las calles de nuestro pueblo de nave en nave.* Esto hizo, que el pequeño grupo que empezó siendo la cofradía, se convirtiera en un gran grupo parroquial..

Grupo, que oraba junto.  
Grupo, que celebraba junto.  
Grupo, que trabajaba junto.  
Grupo, que reía junto y también,  
porque la vida es así,  
Grupo, que lloraba junto.

Tal fue el traqueteo que las imágenes tuvieron en aquellos años, que su deterioro fue palpable y aparente, pero era inviable poder pagar a un restaurador para arreglarlas, no teníamos ni un duro. Pero como dice el refrán **"Dios proveerá"**, tuvimos la suerte de que nos enviara a la Hermana M<sup>a</sup> Paz. Quiso el Cristo del Perdón y el Señor de la Humildad que la tuviéramos de colaboradora en nuestra parroquia, con lo que se pudo dedicar a la restauración de las imágenes y de forma bastante profesional y sobre todo económica, logró restaurarlas para que pareciera que el paso de los años no había pasado por ellas.

En el año 2007, ya siendo párroco D. Javier Delgado se propone a un grupo de artesanos de la comunidad parroquial, la realización de un nuevo trono a nuestro Cristo, se pusieron manos a la obra, era la primera vez que hacían algo así, y puedo decir: que les salió muy bien, consiguieron hacer un trono bastante digno y como es nuestro estilo, austero y sobre todo económico, ¡qué más se puede pedir!

Durante todos estos años, no ha habido ni uno solo, que no fuera por inclemencias del tiempo, en el que nuestro Cristo del Perdón y el Señor de la Humildad hayan dejado de salir en procesión, y pienso que es un acto más que nuestra comunidad celebra unida. Yo, lo aprendí de mis padres y así intento transmitirlo a mis hijos, que desde muy pequeños han participado activamente de las actividades de la parroquia y como no podía ser menos de la procesión de nuestro Cristo.

Mis hijos son aun pequeños y me llena de orgullo verlos cuando salen conmigo en nuestra estación de penitencia, con su rostro cansado por el trasnocho, con un anormal talento, portan el cojín que da descanso a nuestro Cristo Crucificado desfilando en silencio y en riguroso orden por las calles de nuestro pueblo. Yo, desde abajo del trono le pido a mi Cristo, con esta oración:

Señor, mi nazarenito  
va solo en la procesión:  
hoy quiere salir tapado  
porque dice que es mayor.

Desde pequeño, en mis brazos,  
por las calles te siguió;  
su inocencia fue mi ofrenda  
y su peso, mi oración.

En mis brazos se hizo rezo  
y en mis brazos aprendió  
que sólo tú eres la vida  
y en ti está la salvación.

Hoy, en ir contigo solo  
pone su empeño mejor  
y va a seguirte por nuestro pueblo  
sin mi amante protección.

De mi corazón de padre  
sale este rezo de amor:  
Señor, mi nazarenito  
va solo en tu procesión.

Hoy no lo tengo en mis brazos;  
hoy, no lo protejo yo.

Y por eso te lo encargo:  
¡Protégelo tú, Señor!

## NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO

El Jueves Santo va preparando el drama pasional de Cristo, y en este día contemplamos a éste en su humildad, saliendo a eso de las 5:30 de la madrugada de la iglesia de San Juan.

Y frente a esa imagen serena, doliente y silenciosa, como un simple ajusticiado, se juzga el mundo y al propio hombre.

Es la pregunta de Pilatos a ese Jesús vociferado y maltratado la que resuena en nuestras mentes y en nuestro interior...

“¡Dime, Dime! ¿Quién eres tú? ¿Acaso tú eres Rey? ¿Eres el Rey de los judíos?

No, no es la corona la que brilla como un símbolo de poder ni de fuerza. ¡No! Es la huella de la burla y el oprobio de un dolor y un desgarró.

¡Crucifícale, crucifícale! Así resuena el grito de la multitud y la respuesta intencionada de un pueblo en el juicio de Pilatos, y allí, enmudecía Cristo en su coronación de espinas y en su humildad.

¡Cuánto arte y esplendor en su ejecución! ¡Cuándo saber hacer de esta Cofradía, que pone hondura en nuestra Semana Santa! ¡Cuánta belleza en esta indumentaria que embellece la noche: nazarenos con túnica y cubrerrostro morado, capa negra y cingulo de pita.



Sugestiva estampa, la de Nuestro Padre Jesús Nazareno, detenido ante la puerta de la iglesia de San Juan Evangelista, esperando a su madre María Santísima de los Dolores, para encauzar su paseo hacia el convento por la calle Carnicería. La portada manierista de su iglesia al fondo, mientras la banda entona el “**Himno a Nuestro Padre Jesús**”, bajo un redoble de tambor que va marcando el paso, paso en el que dentro de unas horas, cuando la penumbra itinerante del ocaso, tiña de negro su reino de oscuridad mortecina, vas Señor a iniciar con paso lento y paciente el dramático recorrido de tu Pasión Redentora, de trascendencia eterna, teniendo como telón de fondo la sagrada colina del Gólgota, en donde culminarás el designio de tu muerte, tras la cual quedará el hombre liberado de sus faltas.

En unas horas de esta conmemoración histórica y como referencia secular, será para el pueblo de Mancha Real el hito culmen de tu semana de Pasión. Sabes Señor, que tu imagen del Nazareno es para nuestro pueblo un latido de fe, devoción y lágrimas. Cuando pasas por nuestra calle Maestra, por calle la Zambra o por la calle San Marcos dirección a la plaza, en el momento que se levanta el día, es cuando se manifiesta la fervorosa plegaria de nuestro pueblo a tu imagen nazarena; pues eres para ellos, la esperanza y el faro salvador de sus vidas, por eso, llevarás fijadas sobre ti las húmedas retinas de sus ojos, esperando un milagro desprendido de tu divina gracia.

Y es que, Jesús Nazareno, eres por antonomasia, el padre bueno y por extensión de la Mancha Real creyente y espiritualmente cofrade, la que hace de ti el punto álgido de su vida cotidiana, la que te procesiona con la solemnidad y majestad de un rito ancestral y perfecto.

¡Acompañaremos al Nazareno con piedad y entrega!  
¡El devoto debe avanzar al encuentro de Cristo con silencio y piedad!  
¡Ante Cristo no se necesita nada más que humildad y buenas obras, nada más!  
¡Ante él, no hace falta más que descalzar el alma!

Bendito sea el costalero  
que va mirando al Señor  
no con los ojos en la cara,  
Sino con los ojos del corazón

Costalero de trono,  
penitente del sudor,  
abanderado de llantos  
y sótano del dolor:

Por las calles de tu pueblo,  
bajo peso de Pasión,  
vas pensando en las estrellas  
con añoranzas de sol.

Su vida es la esperanza,  
su amor está en la cruz,  
que tiene su confianza  
puesta en Jesús

## **COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES Y SANTÍSIMA VIRGEN DE LA SOLEDAD**

Su Madre, Nuestra Señora de los Dolores, le acompaña con su silencio. María sabe acompañar en silencio y con silencio. Frente al dolor del Hijo, María sabe "guardar en su corazón" el desgarramiento muy dentro. Quizá sea ella la que nos enseña que ante el sufrimiento ajeno, no hay mejor actitud que compartir las lágrimas y ser "compasión" en el camino.

¡Y cómo le acompaña su Madre en su hondo penar, con una virtud necesaria y precisa, la compasión, esa virtud que no se cansa de esperar, aunque encuentre el cielo oscuro y el corazón con el dolor de Madre!

¡Y cómo camina silenciosa tras su hijo Jesús, **Nuestro Padre Jesús**, con lágrimas en sus ojos, la Madre con pañuelo en su mano, calle abajo hasta el convento, mientras, la banda tocando "**Caridad del Guadalquivir**", el trono va con paso firme y pausado llevado por sus costaleras, **¡valientes costaleras!**, Descubriendo que su Hijo sufre una agonía y un desaliento, acompañados por los penitentes de su cofradía, penitentes con cubrerrostro y capas negras, con cuerpo y cingulo blanco.

¡Sí, María, Virgen de la Compasión, Madre de nuestro pueblo, tu dolor abarca el llanto de los que sufren y agonizan sin remedio! Así cuando la Virgen de los Dolores llega a la plaza y ve a su hijo en la advocación de la Piedad y del Nazareno, la emoción nos invade a todos los que nos gusta vivir la semana santa en compañía de nuestros hermanos de fe.

Siete puñales hirientes  
Tu corazón te traspasan,  
Siete Dolores de muerte  
Te atormentan y atenazan.

Siete heridas, siete muertes  
Rompen tu pecho de plata,  
Siete plañidos de sangre  
Son lágrimas en tu cara.

Que liberen tu dolor  
Por el fruto de tu entraña,

Que la cruz de su pasión  
Va retorciendo su espada.

Que los puñales se tronquen  
Por requiebros de alabanzas,  
Que siete veces te digan:  
¡María, Virgen de los Dolores!

## **COFRADÍA DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA PIEDAD**

¡La noche juguetea por los rincones y llena de oscuro todo el paisaje.. La noche nos invade por momentos, aliándose con el silencio, en el rellano del patín a las puertas de la Ermita del convento!

El Cristo de la Piedad o como cariñosamente se le conoce como Cristo de los Jóvenes, se hace muerte tras las huellas del perdón... Frente a sus torturadores, Jesús clama perdón.. En vez de condenas y reproches, Jesús exclama piedad.

¡Quizá delante de este Cristo contemplamos la esencia misma de la historia!

¡Quizá el perdón de las víctimas de la historia sea la respuesta a tantas heridas del mundo!

Y en el recorrido de la historia puede que al final los que se creen fuertes e invencibles, sucumben en beneficio de aquellos que trabajan por la justicia, el amor y la solidaridad.

Las capas rojas de los penitentes, contagian el ambiente de silencio y piedad, acompañados con desgarró fúnebre a golpe de tambor.

En el silencio de la noche, justamente en ese momento, cuando el gallo canta y el niño duerme, la comitiva procesional va avanzando en su recorrido por la calle Francisco Solís, tuerce la esquina con la calle Maestra, llevado a hombros por su fiel grupo de costaleros, ante nosotros la imagen de Cristo silencioso, que suplica Piedad por nuestros pecados y que reclama perdón.

¡Este Cristo crucificado es un ejemplo del Cristo cercano, del Cristo con nosotros, que padece en sus carnes los sufrimientos del mundo! Y nuevamente se nos invita a contemplar la pasión de Cristo y a llevarnos a conversión. Y cómo decía San Ignacio de Loyola...

*“¡meditar lo que Cristo nuestro Señor hiciera por nosotros!*

*¡Tanto dolor por mí, tanto sacrificio por mí, tanto escarnio por mí, tanta muerte por mí!*

*¿Y yo, qué hago por él? ¿Qué hacemos nosotros por los demás?”*

Imitemos su humildad, su entrega y su amor. ¡Seamos imagen de Cristo en nuestro caminar diario!

En esta tarde, Cristo de la Piedad,  
vine a rogarte por mi carne enferma;  
pero, al verte, mis ojos van y vienen  
de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.

¿Cómo quejarme de mis pies cansados,  
cuando veo los tuyos destrozados?  
¿Cómo mostrarte mis manos vacías,  
cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad,  
cuando en la cruz alzado solo estás?  
¿Cómo explicarte que no tengo amor,  
cuando tienes rasgado el corazón?

Y sólo pido no pedirte nada,  
estar aquí, junto a tu imagen maltrecha,  
ir aprendiendo que el dolor es sólo  
la llave santa de tu santa puerta.

## **SANTO ENTIERRO**

El Viernes Santo avanza sin remedio y el sol requiere ocultarse a la tarde. Al ritmo de la noche, que llena de oscuro los contornos, la Virgen de la Soledad “Sale” de San Juan en busca de su Hijo ya muerto.

¡Silencio! Ha muerto Cristo. En su aventura se ha mostrado en toda su humanidad, también en la muerte, descendiendo al lugar del silencio. ¡Y al asumir la muerte redime lo humano y lo sella con la esperanza de la inmortalidad!

¡Silencio! Cristo yacente en medio de la oscuridad, recibiendo la luz de los hombres que le rodean, expresión de su fe, su amor y su verdad.

¡Silencio! Que calle la vida, por el que ha muerto para que vivamos.

Y el Cristo yacente, acompañado de su Madre, repleta en soledad, que proyecta en su dolor las lágrimas de las madres que pierden un hijo y ponen su confianza sólo en Dios.

Y nuevamente la Madre de la Soledad, va contemplando ensimismada, cargada de sufrimiento, a los penitentes en su recorrido manifiesto. ¡Es María en este momento de amargura la que se hace Madre de los mancharrealeños! ¡También las familias tienen sus cansancios y sus angustias, sus tristezas y sus bajas horas!

¡Es María, en su dolor la que se hace expresión sublime de nuestros silencios!

## LA SOLEDAD

El Viernes Santo va pasando. Día de pasión, de sacrificio y de convivencia.

Llega la noche y nuevamente la Madre acompaña a lo lejos. Esa madre que sale por las calles de nuestro pueblo, con el dolor de la Madre triste y sola en el recorrido. A veces, la prudencia hace que la madre esté presente en la vida pero lejos. ¡Es una madre que lleva en sus ojos el dolor de un lamento y la soledad de un sufrimiento!

¡Cuánta soledad en lo humano y cuánto llanto en sus ojos!

¡Y en medio de tanta indiferencia, María de Nazaret, la Virgen de la Soledad, sabe estar!

¡Ay, Virgen de la Soledad, deja que en tus manos se ofrezcan los dolores de los inmigrantes y las lágrimas de los jóvenes!

¡También los jóvenes tienen sus cansancios y sus espinas, sus fracasos y sus desgarros!

Viene triste, viene sola,  
viene ausente la Señora.

En su cara, en su mirada,  
en su pecho la aflicción,  
trae la pena, trae dolor  
trae la muerte del Señor.

Son tus manos dos cascadas  
son tus ojos manantial,  
tus mejillas el canal,  
donde mora tu angustia,  
y resbala tu penar.

Tu peana mi capilla,  
de tu imagen pedestal,  
Sé tú mi Señora,  
Virgen de la Soledad.



## **EPILOGO REPARADOR**

Hoy, que faltan pocos días para que comience nuestra Semana de Pasión, me asomo a éste balcón de madera a transmitir un sentimiento de amor y perdón y contaros lo que vosotros sabéis mejor que yo.

En este año, tenemos que recordar que la Iglesia y nuestras Comunidades de Mancha Real, cuentan con un nuevo beato, D. Francisco Solís, persona a seguir y a imitar por su ejemplo, caridad y amor al prójimo.

Mas yo quisiera, que todos los que estáis frente a mí, y me habéis escuchado, os convirtáis en pregoneros; no solo en pregoneros de un espectáculo artístico, expresado por los mejores escultores de obras maravillosas, sino en pregoneros de una fe, de un modo universal de sentir la Pasión de Nuestro Señor, y de un movimiento íntimo, callado, barroco y religioso que constituyen la esencia de nuestras procesiones, en las que el arte, no es sino, el motivo plástico que imprime el vuelo a lo largo y ancho del mundo de la Fe Andaluza.

Habiendo cerrado ya las puertas de la Cuaresma, el sol empieza a escribir en las azoteas de nuestro pueblo sus lecciones de primavera. Hoy, asomado a la cancela de esta primavera, que se me antoja una princesa caminando de puntillas,

Os llamo, a la costumbre y a la esperanza.

Os llamo, a la oración, a la sencillez, a la humanidad, a la triunfante entrada del Domingo de Ramos.

Os llamo, a la silente Misericordia de la Cruz.

Os llamo, a la humildad y a la oración del Cristo del Perdón y Señor de la Humildad,

Os llamo, a la madrugá mancharraleña de jueves Santo, al plateado dolor de Ntro.

Padre Jesús Nazareno, al monte de claveles del Cristo de la Piedad, al encaje del pañuelo de Ntra. Sra de los Dolores,

Os llamo, al silencio atronador del Santo Entierro y al dolor del rostro de la Soledad..

**Os llamo, cristianos todos, a la alegría triunfante de la Resurrección.**

En Mancha Real a 5 de abril de 2014.

**He dicho.**

PEDRO J. QUESADA LABESA.